

RECORDANDO MOMENTOS DE MI AMISTAD CON FERNANDO GONZÁLEZ REY

REMEMBERING MOMENTS OF MY FRIENDSHIP WITH FERNANDO GONZALEZ REY

Guillermo **Bernal** ¹

¹ Editor, Revista Puertorriqueña de Psicología, San Juan, Puerto Rico

Conocí a Fernando González Rey en el verano del 1987 durante el *Congreso Interamericano de Psicología* (CIP) celebrado en la Habana, Cuba. Él fungía como Presidente del Congreso y yo ocupaba la posición de Tesorero de la *Sociedad Interamericana de Psicología* (SIP). En el 1983 el CIP se celebró en Quito. Lourdes García Averasturi, Jefa del Grupo Nacional de Psicología de la Salud del Ministerio de Salud Pública de Cuba, presentó una propuesta para celebrar el congreso en Cuba. Su propuesta fue motivo de mucha discusión, debate y controversia, en parte por las restricciones de los viajes a Cuba por el gobierno de los Estados Unidos. No fue hasta el CIP en el 1985 celebrado en Caracas, Venezuela que la Junta Directiva de la SIP avaló la celebración del CIP en la Habana que luego Fernando presidió. Dicho Congreso fue el primero celebrado en la Habana.

El CIP del 1987 fue sumamente exitoso. Primero se demostró que era posible hacer congresos en la Habana. Muy a pesar de las restricciones del gobierno norteamericano para viajar a Cuba, un buen contingente de participantes de los Estados Unidos y del resto de América Latina asistió y participó activamente. También, el congreso fue un éxito económico. Durante el congreso se dieron incidentes interesantes. Nunca olvidaré cuando la Secretaria General de la SIP, Dra. Ana Isabel Álvarez, trajo a mi

atención una colega que solicitaba enérgicamente que se le diera audiencia con el Comandante en Jefe, Fidel Castro. Ella insistiendo que tenía la solución para el conflicto centro americano referente a las situaciones en Nicaragua y El Salvador. Junto a la Secretaria General, acompañamos a la colega a reunirse con el Presidente del Congreso, es decir Fernando. Cuando le indicamos su petición de querer una audiencia con Fidel Castro, porque la colega planteaba tener la solución para resolver el conflicto. Nos dijo: “Muy bien, yo me encargo de esto”, e invitó a la colega a dialogar sobre el asunto. A mi entender, él logró atender el reclamo de la persona elevando sus sugerencias a las autoridades correspondiente manejando una situación difícil con respeto, cortesía y dignidad.

En el 1991, visité la Habana. Recuerdo vívidamente ir a su apartamento donde estaba con su esposa Albertina Mitjans y su hijo menor. Albertina era la decana de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. El apartamento ubicado en un reparto lejano de la Universidad. Esto fue en el momento álgido del “periodo especial” cuando el pueblo cubano experimentó grandes dificultades económicas. Él como Rector no contaba con los privilegios que típicamente se asocia con rectores de universidades. Por ejemplo, tenía que transportarse desde su apartamento a la

Universidad de la Habana en bicicleta, el trayecto tomaba más de una hora. Fernando enmarcaba estas condiciones adversas como una oportunidad para ejercitarse, ponerse en forma y bajar de peso, buscando siempre el lado positivo de las cosas.

Mi amistad con Fernando se profundizó con el paso de los años. Compartí con él en la Habana, San Juan, Brasilia y en los espacios cibernéticos. Las conversaciones con él siempre fueron intensas, apasionadas y enriquecedoras. A menudo teníamos posiciones divergentes. Muy a pesar de nuestras diferencias siempre encontrábamos puntos de convergencia.

Fernando hizo visitas a Puerto Rico al menos en tres o cuatro ocasiones, gracias a las invitaciones del Departamento de Psicología y del Instituto de Investigación de Psicológica (IPsi), donde ofreció talleres y coloquios. Dictó talleres y presentaciones sobre el tema del sentido de la subjetividad, la configuración de la subjetividad, la epistemología cualitativa y la metodología constructivista-interpretativa y su interpretación de la obra de Vigotsky, entre otros. Una búsqueda bajo su nombre en la Web revela algunas de sus ponencias, conferencias y trabajos. Nuestro querido Fernando vive en el espacio cibernético.

Ocasionalmente, recibía llamadas de Fernando a mi oficina en la Universidad de Puerto Rico. Tiendo a ser una persona relativamente ecuánime, pero las llamadas de Fernando incitaban en mi mucha emotividad y pasión. Cuando él subía la voz, yo hacía lo mismo con todo tipo de expresiones acaloradas, a lo cubano. En fin, se formaba una algarabía telefónica de tal magnitud que las secretarías venían a mi oficina para ver qué estaba pasando. Después de dos o tres intercambios de esa naturaleza, ellas se acostumbraron y sabían muy bien cuando conversaba con Fernando González Rey.

Gracias a gestiones del gobierno cubano, Fernando logró ubicarse en Brasil como

profesor en dos universidades. Obtuvo la posición de Profesor Titular del Centro Universitario de Brasilia y ejerció como profesor colaborador "Senior" de la Facultad de Educación en la Universidad de Brasilia. Este arreglo le generaba recursos tanto a Fernando como para el gobierno de Cuba, que era una práctica bastante común en aquellos tiempos. En el 2013 compartí con él y Albertina durante el CIP en Brasilia y acordamos encontrarnos en la Habana durante Hominis. Fernando cumplió con su promesa de ofrecerme una gira "turística" por barrios de la Habana. Visité su apartamento en Santo Suárez y conocí en persona su hijo mayor. El recorrido fue a pie por los distintos barrios o "solares". Yo sólo sabía de ellos por la música cubana, es decir, el son, el guaguancó entre otros géneros musicales. Algunos de la autoría de Arcenio Rodríguez y otros interpretados por Miguelito Cuní. Visitamos Sitio Aceres, Cayo Hueso, Belén, Luyanó, entre otros. El recorrido fue inolvidable y muy iluminador.

Fernando era multilingüe. Publicó en español, ruso, portugués, e inglés. Tuve el privilegio de asesorarlo en la edición de algunos de sus trabajos al inglés. Su tenacidad e interés en difundir y compartir sus teorías con la mayor parte de colegas posibles redundó en publicaciones arbitradas en todos estos idiomas. Tarea que no es fácil ya que atemperar "la pasión a lo cubano" para que trascienda culturas e idiomas, es complicado. Inicialmente, dedicábamos horas al proceso de edición. Eventualmente, Fernando logró publicar varios artículos en su campo que le trajo importantes co-citaciones y un muy merecido reconocimiento.

En el 2016 acordamos darnos cita en la Conferencia Hominis en la Habana, pero Fernando no pudo llegar. En esa conferencia Manuel Calviño Valdéz ofreció una ponencia magistral de apertura: *Hacer Psicología con Cuba: Época de Cambios en Cambio de Época*. Su planteamiento fue sumamente retante dada la recién apertura que había hecho el Presidente Barack Obama con la

primera visita a Cuba de un presidente norteamericano. Invité a Manuel a publicar su ponencia como artículo en la RePS. Como sabía que él y Fernando eran buenos amigos, le pedí a Fernando considerara redactar un comentario sobre los planteamientos de Calviño. Tanto Fernando como Manuel hicieron un trabajo maravilloso debatiendo públicamente importantes ideas en la *Revista Puertorriqueña de Psicología*, Volumen 27, No. 2, 2016. Ese intercambio de ideas divergentes, honesto y franco abrió un espacio para la RePS que esperamos poder continuar.

Agradezco a Wanda Rodríguez el llamarme un mes antes del fallecimiento de Fernando, para decirme que el tratamiento experimental al que estaba sometido no dio resultados. Llamé a Fernando de inmediato, Albertina lo puso al teléfono y repetimos nuestro ritual telefónico, “emotividad y pasión a lo cubano”. Recordaré siempre su alegría exaltante de recibir mi llamada, su entusiasmo optimista por la posibilidad de otra intervención experimental y su espíritu combativo. Hablamos de todo un poco. Esa última conversación duró más de una hora. La psicología interamericana, la latinoamericana y la mundial ha perdido un luminario.

He perdido a un gran amigo...